

LA CAMPANA, AL TRASLUZ

Entre la dinamita del Norte y el "cayado" de Fraga

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 7.

La jornada electoral de ayer estuvo poblada de incidentes, por fortuna no del fuste y la importancia de los sucesos durante el fin de semana. En pleno centro de San Sebastián, un potente artefacto causó grandes daños en un restaurante, pero no produjo víctimas. Durante la madrugada fueron volados los repetidores de televisión y frecuencia modulada de Tolosa y Mondragón. En Bilbao, entre los barrios de Zorroza y Castrejana, fue encontrado otro artefacto que contenía trece kilogramos de explosivos. Se supo en el resto de España que a medianoche del sábado estalló una bomba en la planta baja del Ayuntamiento bilbaíno.

También ayer se ampliaban detalles sobre la voladura de la torre del repetidor de Zaldiarán, en Alava, y se indicaba que habían sido seis los ingenios detonados a distancia, evaluándose en tres millones de pesetas los daños ocasionados. En la catedral de Santiago de Compostela, técnicos militares instalaban un andamiaje para radiografiar la presunta bomba cilíndrica fijada con adhesivos en la fachada del Obradoiro, con bandera negra y simbología ácrata de acompañamiento. Los artificieros retiraban en Pamplona un artefacto simulado que se encontró en el mismo lugar donde don Santiago Carrillo

presidió un mitin reciente. Trascendía la noticia de que un atentado con explosivos había sido perpetrado contra la casa-cuarterel de la Guardia Civil de Tudela (sin víctimas), y en Baracaldo resultaba destruido por el mismo procedimiento el coche de un inspector de Policía. Falsas alarmas sobre otros atentados extendían la psicosis de inseguridad.

«APALA», EXCARCELACIONES Y HUELGA DE HAMBRE

Todos estos incidentes coincidían con la excarcelación de los presos políticos vascos Garmendia e Izoa de la Iglesia, extrañados a Noruega, mientras despachos de agencias difundían las gestiones del Ministerio de Asuntos Exteriores para lograr la extradición de «Apala» y, a tal efecto, se citaba en el palacio de Santa Cruz al embajador francés. Como se sabe, Miguel Apalategui pasa por responsable del secuestro de don Javier de Ybarra y fue detenido el pasado día 2 por la Policía francesa, en un control de carretera próximo a San Juan de Luz.

El capítulo de los incidentes se incrementaba con la agresión de personas no identificadas contra una caravana electoral de Alianza Socialista Democrática, que en número de cincuenta coches y varios autobuses, según Pyresa, pasaba por el centro de Alcalá de Henares. Y por si no bastara con agresiones para perturbar el proceso electoral, un desgraciado accidente de circulación segaba la vida de cuatro personas, dos de ellas militantes de O.R.T., en la provincia de Badajoz. Los militantes fallecidos eran don Juan Canet Kolar, abogado laboralista y primer aspirante al Congreso por la candidatura de los trabajadores de Badajoz, y don Joaquín Macías Gómez, jornalero de Almedralejo, miembro de la misma candidatura.

En Carabanchel, mientras tanto, nueve presos del P.C. (reconstituido) se declaran en huelga de hambre indefinida como protesta por lo que califican de «farsa electoral» y por la falta de amnistía sin restricciones.

En Málaga, finalmente, se daba sepultura a don Antonio Cazorla, uno de los guardias civiles asesinados en Barcelona, sin que fuese aceptada la corona de flores enviada por la Unión Socialista.

EL CENTRO

La actividad electoral de los partidos no ofrecía especiales novedades. El presidente del Gobierno comunicaba al diario «A B C» que no comparecería en ninguna de las tertulias electorales organizadas por dicho periódico, con lo cual se frustra la posibilidad del proyectado debate con

don Felipe González, secretario del P.S.O.E. La presencia del señor Suárez en debates públicos era considerada inoportuna por un portavoz de la Moncloa.

Don Felipe González, mientras tanto, criticaba en Burgos a la Unión de Centro Democrático y acusaba al presidente de oportunista e infiel a sus promesas de neutralidad electoral. El secretario general del P.S.O.E. continuaba en su comfortable línea de pronósticos, y además de aseverar en Vitoria que su partido es la segunda fuerza dentro del País Vasco, pedía en la capital burgalesa la divulgación de los sondeos del Instituto de la Opinión Pública.

El Centro continuaba su campaña en diversas provincias. En Madrid, don Miguel Herrero de Miñón, ex secretario general técnico del Ministerio de Justicia, formulaba la teoría en que se funda la necesidad de votar por la U.C.D. Para el candidato centrista, la U.C.D. evita la polarización y no proporciona «opciones irreversibles». Una frase posterior acredita una profunda fe en las virtudes del «melange»: «Nos sentimos capaces de cumplir todo lo que prometemos, porque hay una amplia gama de personas en Centro Democrático, que van desde los ministros más hábiles que ha tenido el franquismo hasta políticos que han permanecido siempre en la oposición democrática no marxista.»

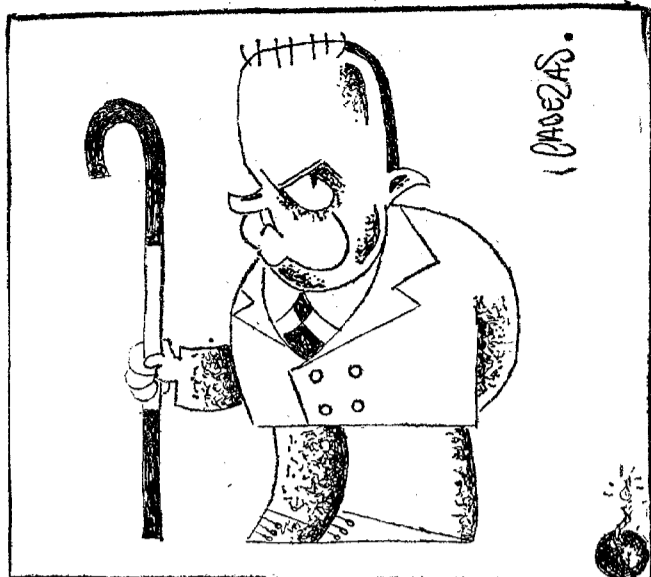
La presencia electoral del titular del Gobierno alcanzaba ayer una nueva modalidad de proyección indirecta. En efecto, jóvenes afiliadas a la Unión de Centro se trasladaban a la Moncloa para entregar a los hijos del presidente propaganda de la coalición en forma de camisetas, llaveros, globos, cajas de cerillas y pasquines con la efigie paterna.

CARRILLO Y LOS CACIQUES

El P.C.E. situaba a don Santiago Carrillo en la alameda de Jaén, ante quince mil personas, que oían esta advertencia del secretario general contra las tentaciones del «pucherazo»: «Tengan cuidado los caciques, porque ahora hay abogados comunistas.» El partido prepara su gran fiesta del día 12, en Torreledones, y recluta nombres como Teodorakis, Melina Mercouri, Yves Montand, Juliette Greco, Víctor Manuel, Ana Belén, José Meneses, Rosa León y Manuel Gerena, entre otros.

El P.S.P. hacía sonar su propaganda en la plaza de toros gijonesa, donde el profesor Tierno Galván redoblaba el uso de su argumento electoral favorito: «Hay que elegir hombres honrados para gobernar en España. Hombres que hagan cumplir las leyes con mano de hierro.» Esto ocurría antes de que en Barcelona, el propio señor Tierno arremetiese contra «dos cuarenta años que han sustituido la palabra progreso por la palabra desarrollo, han hecho olvidar la solidaridad y han convertido al país en un enorme estómago, capaz de digerir pero no de pensar».

Alianza Popular multiplicaba su acción. Don Manuel Fraga, presentado como «tor-



bellino» en el periódico que edita su grupo, recibía en Lugo el título de «pastor mayor de la sierra de los Ancares», cuyo instrumento es «el cayado de honor». Comentando el sentido de este objeto, el señor Fraga dijo: «El cayado es un buen símbolo y por eso tiene un lugar preeminente en el Antiguo Testamento.»

La actividad de los aliancistas revestía forma de acto cultural en la presentación del libro «La larga marcha hacia la monarquía», cuyo autor es el ex ministro López Rodó, quien se enorgulleció de haber colaborado con el difunto Carrero. Don Torcuato Luca de Tena comentó que al volar su coche «voló también el período que dio a España la mayor prosperidad de su historia». Y añadió que con Carrero la transición de Franco a la monarquía hubiera sido mucho más fácil. Tuvo el marqués palabras contra el reconocimiento del P.C.E., cuya legalización ha sido calificada por Fraga, en Lugo, como «hecho inoportuno» y no revisable, «al menos por ahora».

En Pozuelo, Alianza estrenaba a su candidato señor López Bravo, partidario de «toda

clase de reformas» menos de las que puedan afectar a la forma del Estado, las atribuciones de la Corona y la misión de las fuerzas armadas. Durante el acto, el señor Ruiz Sotos fue presentado como «candidato a procurador en Cortes».

Los pronunciamientos eclesiales «con motivo de las elecciones» proseguían a través de una nueva pastoral, ésta del arzobispo de Valladolid, monseñor Delicado. «¿Quién no ve —pregunta el prelado— que algunas declaraciones programáticas son promesas meramente formales, cuyo contenido real queda difícilmente garantizado?»

Una vez más se incide en el intento de controlar el llamado voto de conciencia. La Federación de la Democracia Cristiana ha tenido que salir al paso de una hoja distribuida el domingo a la salida de diversas iglesias. «Nada de manipular políticamente —dice— la conciencia cristiana.» Justicia y Paz ha sido concluyente: «Ningún partido puede alzarse con la pretensión de que sus programas y soluciones políticas constituyan la forma cristiana por excelencia.»